

La Formación on-line

Aspectos y modalidades de la comunicación a través de *Foros*

La “clave” está en el lenguaje

Silvina Barroso
sbarroso@hum.unrc.edu.ar
Universidad Nacional de Río Cuarto

I- Introducción

La Educación a Distancia (FaD), como una modalidad innovadora de la formación en el campo cultural actual, se ha ido desarrollando en los últimos años a la par de los grandes adelantos en el escenario de las telecomunicaciones. La Red Informática se ha convertido en uno de los medios más eficaces para la implementación de proyectos de Formación a Distancia que superen algunos de los inconvenientes más difíciles de resolver en la FaD: el aislamiento del alumno, la distancia entre docentes y discentes, la dificultad para establecer grupos de trabajos y para que se implemente un proceso interactivo en el que pueda ser posible la *construcción social del conocimiento*.

La utilización de Internet en procesos educativos presenta una serie de ventajas que la sitúan en un lugar de privilegio a la hora de proyectar un trayecto de Formación abarcativo capaz de llegar a un grupo de alumnos localizados en diferentes puntos geográficos, con diferente disponibilidad de horarios y capaces de autogestionar los modos y los tiempos de dedicación al estudio. La rapidez y facilidad de la distribución de los materiales de estudio, para hacer llegar los interrogantes y para recibir las respuestas; la circulación de información, la eficacia en las comunicaciones, junto con otros aspectos, hacen de la Red un espacio de gran potencial educativo.

Los paradigmas pedagógicos que piensan la cognición como un proceso en el que los sujetos aprenden en interacción y colaboración con “otros”, en espacios de discusión y reflexión compartidos, en el que las situaciones problemáticas y los interrogantes son disparadores de profundizaciones conceptuales y procedimentales han sido propulsores de la construcción de Plataformas interactivas capaces de suplir el espacio del aula. Verdaderas “aulas o campus virtuales” se abren espacio en el escenario de la Formación creando un ambiente de trabajo plagado de potencialidades.

La riqueza de la formación presencial en lo que se refiere a la socialización, al reconocimiento de los compañeros de tarea, a la construcción de grupos es construida en la Red a través del lenguaje. Si bien no desconocemos las modalidades de participación mediadas por imágenes, como puede ser la videoconferencia, las videocámaras, aún las fotos digitales que pueden enviarse, el lenguaje (especialmente escrito) es el medio por excelencia para la construcción de las representaciones del grupo clase. A través de la comunicación lingüística no sólo se participa en las discusiones pactadas sobre los temas que involucran al trayecto formativo sino que también se construyen vínculos interpersonales.

En la diagramación de los cursos on-line se ponen a disposición de los diferentes actores educativos, junto con los foros de trabajo, bares y lugares virtuales de encuentro en los que la dinámica de las relaciones se “relaja” y toma características específicas. Estos ambientes virtuales de interacción funcionan como espacios en los que los actores de la comunidad de aprendizaje interactúan dinámicamente, con intervenciones cortas, en el compartir con los otros de manera informal. Cumplen una función estrictamente

social. Mientras que en los foros se desarrollan las actividades de discusión sobre las diferentes temáticas propuestas para la formación.

El lenguaje atraviesa todas las relaciones, las moldea a la par que va construyendo imágenes mentales de cada uno de los participantes y de la “comunidad” en general. Cada grupo particular perteneciente a un curso de formación se caracteriza por ciertos rasgos o modalidades lingüísticas: formas de tratamiento diferenciadas según los temas y actividades desarrolladas, un metalenguaje propio (disciplinar y contextual) que convive con la lengua de habla cotidiana, modos de participación según las actividades en las que se intervenga, etc. Estas intervenciones lingüística y tecnológicamente mediadas situadas en contextos formativos se diferencian de otras intervenciones en la Red, como pueden ser el Chat, los e-mail particulares, los foros abiertos y anónimos y, a su vez, también se diferencia de las interacciones conversacionales cara a cara.

En estos últimos tiempos se está reflexionando sobre las implicancias de la Red en la construcción y consolidación de formas lingüísticas propias, lo que se da a llamar *ciberhabla*, *ciber-lecto*, *lenguaje de Internet*. El debate en torno a la relación lengua e Internet ha suscitado una serie de controversias entre las que se pueden reconocer posiciones antagónicas: por un lado quienes sostienen que la *tecnójerga* está trans(de)formando las lenguas estándares y acabará por imponer un lecto propio de la comunicación en la Red en las intervenciones comunicativas cotidianas, aún en las comunicaciones formales. Por otro lado, hay quienes sostienen que la práctica de la escritura y de la lectura que se hace imprescindible para las instancias de Chat estarían fortaleciendo dos de las competencias comunicativas básicas: la lectura y la escritura. Si bien este debate puede resultar muy interesante, para el análisis de los modos lingüísticos propios de las comunicaciones en los *espacios formativos en Red* no es relevante, ya que la lengua lejos de verse desvirtuada en sus reglas sintácticas, ortográficas, semánticas, pragmáticas es particularmente cuidada, aún en las intervenciones informales como pueden ser los bares virtuales.

El proceso de comunicación desarrollado en espacios formativos en red presenta características propias, se complejiza y se vuelve objeto de reflexión. Cada intervención, aún las más informales, es cuidada, revisada y sentida como posible de ser evaluada, por los compañeros y por los tutores. La escritura, con lo que tiene de fijación y cosificación, con su imposibilidad de corrección y/o explicación inmediata, de dar vuelta atrás, implica un trabajo extra de autocontrol de las intervenciones discursivas. En las comunidades de “Formación en Red” las competencias lingüística y comunicativa deben ser optimizadas para lograr intervenciones eficaces, necesarias para desenvolverse con éxito en estos contextos.

Estas intervenciones discursivas pueden ser analizadas desde diferentes enfoques teóricos y desde diferentes modelos metodológicos: comunicativo funcional, pragmático, análisis del discurso. Al analizar desde distintas perspectivas los usos del lenguaje en las comunidades virtuales, creemos que comprenderemos algunos aspectos específicos de dichas comunidades y arrojaremos algunos resultados que colaboren en la reflexión sobre este espacio que evoluciona y se dinamiza con rapidez y solidez.

II- Características específicas de las Comunidades de Formación en Red

La Educación a Distancia no es patrimonio exclusivo de los nuevos tiempos; los intentos por superar las barreras espacio-temporales capaces de proporcionar posibilidades de formación a sujetos que por diferentes razones estaban imposibilitados

de asistir a clases en la metodología tradicional pueden rastrearse hacia mediados del siglo XIX¹. Sin embargo, es hacia finales del siglo XX, cuando los adelantos tecnológicos emergen con su potencial comunicativo en el marco de la cultura global, cuando la FaD alcanza un estatuto de alternativa posible de considerar entre diferentes ofertas educativas disponibles y no sólo como paliativas de circunstancias adversas a la educación presencial. En su recorrido por los tiempos históricos y al amparo de los adelantos en los medios comunicacionales pueden identificarse tres generaciones de FaD. La “tercera generación” es la nos ocupa. Generación que expande sus límites a partir de la llegada de la red informática, red que permite que los implicados en procesos de aprendizaje interactúen con frecuencia y rapidez, que acorta distancias espacio-culturales-temporales.

La formación en red o formación on-line se caracteriza por su capacidad única de establecer relaciones vinculares interpersonales entre los participantes de los grupos de estudio y trabajo (alumnos-alumnos, alumnos- tutores, alumnos-profesores, profesores-tutores). La dinámica de relaciones fluidas hace que entre los miembros que participan de un programa de formación se cree una verdadera comunidad de aprendizaje en la que se valora la construcción social del conocimiento. Otra de las características predominantes de la Formación en red que no se encuentran en los otros modelos de Formación a Distancia es la capacidad que posee de planificar de manera flexible, es decir de ir ajustando sobre la marcha y sobre las evaluaciones de proceso las actividades, los contenidos, la metodología. La intervención de un tutor, a la manera de guía vertebrador y potenciador de la dinámica de construcción interactiva de los aprendizajes también es propia de este último tipo de FaD de tercera generación; sólo es posible mantener un contacto fluido de manera económica y ágil a través de la Red.

La Formación on-line posibilita desarrollar aprendizajes colaborativos y cooperativos frente a las modalidades de trabajo independiente e individualista de las FaD de primera y segunda generación. Otra de las cuestiones para pensar comparatísticamente es aquella que se relaciona con el perfil de los alumnos; mientras que la Formación a Distancia puede estar apuntando a alumnos adultos capaces de autogestionar sus procesos formativos, la Formación en Red, al posibilitar una tarea de tutoría cercana a las necesidades del alumnado, puede estar previendo el trabajo con alumnos de una edad más corta, además los jóvenes tienen incorporado a su patrimonio cultural el manejo de la Red. Otra de las posibilidades, aún por optimizar en sus realizaciones cotidianas es la posibilidad de diseñar espacios de comunicación “cara a cara” - a través de las video-cámaras y de los Computer conferencing - que permitan derribar las barreras espaciales y temporales para construir ambientes virtuales de interacción directa.

Los sueños de superar las barreras del tiempo y del espacio, pensados en el pasado como proyectualidad inverosímil de los relatos de ciencia ficción, se hacen realidad en las puertas del siglo XXI propiciando, con una rara mezcla de ansiedad y expectativas, planes de integración y de colaboración en la construcción social del conocimiento.

El concepto de “comunidad” aplicado a los miembros que participan de un Trayecto de Formación on-line estaría implicando una serie de características que este tipo de grupo no sólo comparte sino que debe construir. Para superar el sentimiento de soledad y aislamiento que puede provocar el trabajo frente al ordenador, los miembros de un curso on-line adoptan una conducta relacional-comunicacional que opera demiúrgicamente para la construcción de lazos comunitarios que cumplen la función de cohesionar a los “participantes” para promover la “participación”.

Según Aída Favaretto² una “comunidad” debe contemplar las siguientes dimensiones:

1. una dimensión local-territorial: es decir un lugar físico o virtual donde reside, además de una historia;
2. una dimensión relacional: es decir relaciones interpersonales que garanticen la conservación del tejido social;
3. una dimensión de participación: es decir interrelación entre los sujetos que la componen con una finalidad común.

La concepción de “comunidad” implica también la identificación con una serie de valores compartidos, con objetivos y fines comunes, con una serie de símbolos y comportamientos (en este caso comunicacionales) sentidos como propios; también implica la consolidación de un sentido de pertenencia vinculado a la posición que se ocupa en dicha comunidad y al rol que se desempeña. El sentido de la “comunidad”, tal y como la raíz etimológica del término lo indica, conlleva el sema de “común”, de superación del individualismo y de fines egocéntricos, para situarse en el espacio de ser con los otros. Y es en ese “ser con los otros” comunitario, el componente afectivo-emotivo cobra especial importancia en tanto se convierte en estímulo para que los miembros que la componen “invieran” tiempo, energía y recursos materiales e inmateriales para la prosecución de fines individuales pero también grupales. Ahora bien, parece que a la luz de todo lo anterior, podemos preguntarnos ¿qué sucede en las *Comunidades de Aprendizaje Virtuales*?, ¿cómo es posible que se consoliden lazos de identificación emotivo-afectivos si no se interactúa directamente, si no se comparten gestos, sonrisas, guiños, miradas...? ¿Cómo se consolidan los lazos comunitarios a la distancia?, ¿qué componentes intervienen a la hora de construir, consolidar y continuar una comunidad virtual?

III- La “clave” está en el lenguaje

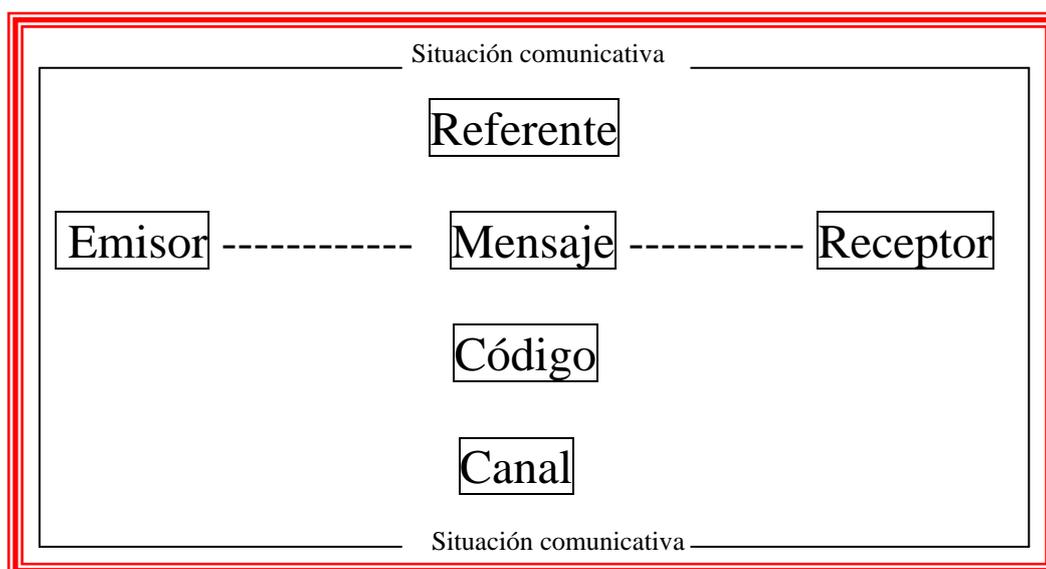
El elemento “clave” en la construcción de los vínculos relacionales propios de las *Comunidades de Aprendizaje Virtuales* es el lenguaje escrito; una escritura que adquiere en el medio electrónico características particulares que la sitúan entre la oralidad y la escritura y que hacen que se defina a este tipo de discurso como híbrido. El contexto de producción (espacios de participación en proyectos formativos en red) de este tipo de intervenciones discursivas condiciona las modalidades de estructuración del discurso. Las particularidades del circuito comunicativo y de su situación modelan el tipo de registro, las fórmulas de tratamiento interpersonal, la selección del léxico, la estructura textual y sintáctica (de los textos y de las oraciones), la elección estilística, etc.

La comunicación en los trayectos formativos on-line se lleva adelante en diferentes espacios, uno de los más importantes y más utilizados es el espacio del *Foro*. Los *foros de discusión* o *conferencias asincrónicas* son una herramienta didáctica de mucho potencial en la FaD ya que en ellos se pueden desplegar temas propuestos por los coordinadores o tutores del curso y también por los mismos alumnos a los que hay que seguir de acuerdo a una cierta lógica planteada. En dichos espacios, los participantes pueden acceder a las intervenciones de los demás miembros que conforman el grupo de discusión y, según la plataforma que se utilice, participar respondiendo a uno de los miembros o contribuir al tema desde la totalidad de las intervenciones. Generalmente, la participación en estos espacios de debate está sujeta a evaluaciones que ponderan la pertinencia de la intervención, la solidez y claridad conceptual y argumentativa y la capacidad crítico-reflexiva de los participantes.

También existen *foros* informales cuya función no se restringe al desarrollo cognitivo de una temática del curso sino a mantener el contacto desde el ámbito informal, afectivo, personal; si bien estos foros no están sujetos a evaluación directa, el mismo contexto le agrega una carga evaluativa ya que accedemos a un espacio abierto, en el que pueden ingresar tanto alumnos cuanto tutores y profesores. En cada uno de estos espacios de intervención, la situación comunicativa oficia de marco comunicacional coaccionando al discurso a adecuarse a un contexto de formación.

Análisis comunicativo funcional

Si se parte del esquema de la comunicación propuesto por Roman Jakobson:



y se piensa en las características que adquiere a la luz de la situación comunicativa propia de los contextos de aprendizajes virtuales, se podría reformular o repensar cada uno de los elementos, imprescindibles en toda comunicación, a la luz de las características particulares de este ámbito discursivo.

El **Emisor** se encuentra diferido en el tiempo y en el espacio, tiene conciencia de su entidad en el curso y en la red como instancia discursiva, como construcción de lenguaje; y es en este sentido en que puede ser pensado como construcción cuasi-ficcional. En tanto sus participaciones están mediadas por el lenguaje, por el tiempo de reflexión, por la adecuación discursiva a la imagen o “representación ³” que de sí mismos se quieren construir para interactuar con los otros. La *competencia paralingüística* (que en los casos de las intervenciones cara a cara pueden estar apoyando, completando, clarificando al discurso) pierde total relevancia en esta particular situación. Los esfuerzos comunicacionales se centran en lo específicamente lingüístico y en lo estilístico. Así, a través del lenguaje se puede construir al chistoso, al ocurrente, al parco, al esquemático, al literario, al cariñoso, al irónico, etc.; personalidades que pueden coincidir con quien verdaderamente se es, pero también con quien se quiere ser. En otra parte de este escrito vamos a dedicarnos a analizar las condiciones que se pactan implícitamente cuando existe el acuerdo básico para el establecimiento de una “acción comunicativa”.

El **Receptor** también se encuentra diferido en el tiempo y en el espacio y, a su vez, está diversificado y colectivizado. El grupo clase toma el estatuto de receptor, aún en las intervenciones dirigidas directamente a uno de los miembros. También los tutores están incluidos entre los receptores del mensaje por lo tanto, ese doble estatuto del receptor, compañero y tutor, tiene implicancias en la estructuración del mensaje porque implica la posibilidad de la evaluación. En los *foros* se construye un receptor “modelo”, estandarizado en una lógica que responde a las características propias del grupo de trabajo; dicha modelización lleva implícitos ciertos contratos de interacción que responden a la particular situación de enseñanza y aprendizaje: sujeto que comparte ciertos contenidos temáticos, que ha seguido el hilo argumentativo del foro, que puede ser muy sensible o no (por lo que hay que cuidarse a la hora de hacer algún chiste o comentario “negro” o de no muy buen gusto), puede ser alguien que no lee en términos irónicos sino literales y no estamos allí como para detectarlo por su cara, podemos estar frente a sujetos que no comparten ciertos rasgos dialectales (por lo que si usamos términos marcados por una región geográfica debemos explicitarlos); en fin, necesariamente, el receptor cobra la dimensión de estándar y colectivo, de compañero y evaluador, de “conocido” sin intimar... y se va delimitando en el fluir de la construcción de la “comunidad” a medida de que cada participante cobra individualidad sin dejar de pensarse como un todo.

El **Mensaje** en los *foros* cumple con diferentes funciones a la vez y es por ello se complejiza su caracterización. Por un lado debe dar cuenta de un proceso de reflexión sobre los contenidos temáticos propuestos por el *foro*, por otro viene a construir y a mantener una determinada dinámica relacional y vincular, también funciona como etiqueta semántica de una determinada “imagen” de sí mismo que se quiere construir y mantener. La *eficacia comunicativa* o la *condición de felicidad* del acto comunicativo dependen de la fuerza *locutiva*, *ilocutiva* y *perlocutiva* ⁴ implicada en el mensaje. El texto es el portador de “todos” los efectos comunicativos; en este tipo de intervenciones discursivas no hay prosodia, gestos, tonos, ademanes que colaboren a lograr el éxito de la comunicación, la “responsabilidad” recae en la escritura, en el uso de los recursos lingüísticos que ofrece la lengua como sistema.

La elaboración de los mensajes con los que se interactúa en los *foros* de discusión pertenecientes a espacios de formación en red es sumamente cuidada, sus múltiples funciones, junto con la dimensión de escritura, exige que se tengan en cuenta varios niveles a la hora de su construcción:

- ✓ Ortográfico, morfológico, sintáctico
- ✓ Léxico, oracional, textual
- ✓ Estructural, semántico, pragmático
- ✓ Tipográfico y tipeográfico

Se tiene en cuenta la ortografía, la morfología, es decir las formas correctas en que las palabras arman su femenino, su plural, de declinación verbal, su forma verboidal; también el mensaje en los *foros de discusión* la estructura sintáctica es bastante compleja dada la naturaleza híbrida del tipo de mensaje. Al incorporar a la escritura huellas de la oralidad (aclaraciones, comentarios, chistes, onomatopeyas, etc.) es común encontrarse con construcciones oracionales largas y complicadas.

En lo que respecta al léxico, también está modelizado de acuerdo al tipo particular de comunicación y de situación comunicativa; se seleccionan del “lexicón”⁵ palabras propias de la coloquialidad sin incorporar vulgarismos ni palabras pertenecientes al

“lenguaje coprológico”. El tipo de textos que se utiliza puede clasificarse entre expositivo-argumentativo (propio de los textos académicos), de una longitud media (larga para pensarse desde lo conversacional-oral y corta para lo académico-escriturario).

Pragmáticamente, los discursos funcionan de manera que se cumplan las condiciones de adecuación, veracidad y corrección; es decir, que lo que se “dice-escribe” sea pertinente, oportuno y esté de acuerdo al rol que desempeña el “hablante” en la situación que se está desarrollando, que lo que se “dice-escribe” sea verdadero, que se corresponda con el estado de los hechos y que lo que se “dice-escribe” esté construido de manera que pueda entenderse de acuerdo al sistema de la lengua que se esté utilizando.

Todos estos aspectos están operando de manera simultánea, todos juntos y a la vez, por lo que el desempeño discursivo implica un alto costo cognitivo del cual los hablantes son conscientes, esta condición hace que el propio mensaje se vuelva objeto de reflexión.

Es común, también, que en estos tipos de foros aparezcan mensajes cortos, sin contenido conceptual, que cumplen solamente con la función pragmática de hacer visible una presencia. Intervenciones de diferente tipo: saludo, agradecimiento, comentario superficial cuyo mensaje implícito puede leerse como “aquí estoy, no voy a hacer algún aporte significativo, pero estoy leyendo y atento a lo que pasa”. La función de estos mensajes es fáctica⁷ es decir sus pretensiones son mantener abierta la comunicación, hacerse presente a la manera de un saludo.

El **Código** también es importante de revisar; por un lado interviene la lengua estándar, como ya advertimos el uso de particularidades léxicas propias de un sector restringido puede dificultar la comunicación, y por otro lado intervienen una serie de términos disciplinares, tecnicismos, propios del ámbito educativo, del ámbito tecnológico y del ámbito de la educación en red (e-learning). Así aparece imbricada en la lengua cotidiana una serie de vocablos propios del campo en el que se desarrolla la actividad. Entre los tipos de términos que ingresan al código de las comunicaciones de la Formación on-line podemos encontrar *palabras importadas del inglés* que se leen de manera transparente para los miembros de la comunidad lingüística configurada en el espacio de los foros, como por ejemplo, e-mail, e-learning, blendent, etc.; también encontramos una serie de *siglas* que son inmediatamente identificadas con los objetos que denotan cada uno de los términos que la componen, por ejemplo LO (Learning Objects: contenidos de educación en línea), LMS (Learning Management System: sistemas de gestión de aprendizajes); también aparecen frecuentemente *términos técnicos* propios de la disciplina (también llamados *tecnicismos o neologismos*); además se le adjudican nuevos *sentidos contextuales* a palabras que en el uso ordinario presentan un significado diferenciado y contextual como por ejemplo: ordenador, red, plataforma. El contexto comunicacional es el que direcciona la semiosis; así cuando en una particular situación comunicativa de formación en red aparece la palabra “ordenador”, no pensamos en una “persona que se dedica a ordenar” ni cuando aparece la sigla PC se piensa en el “Partido Comunista”, la decodificación se realiza mecánicamente y de manera adecuada al particular co-texto y contexto del e-learning.

El **Canal** a través del cual se lleva a cabo la comunicación es la Red Informática, éste es un medio “nuevo”, si lo pensamos en relación al habla cara a cara, a la carta, al teléfono, a la radio, etc. Una de las particularidades de este medio es que aún dos aspectos que hasta su llegada parecían incompatibles: la distancia espacial y la inmediatez temporal.

Las distancias geográficas son superadas con rapidez a través de la red: las comunicaciones llegan a los destinos más remotos en segundos con lo que permite una interacción fluida y ágil. Esta posibilidad de participar en un “ping-pong” discursivo a la distancia incide en el orden del discurso ya que a) permite que se atiendan aspectos parciales de la temática abordada sin necesidad de desarrollar la totalidad de los planteos que el tema de formación propone b) posibilita hacer preguntas y c) evacuar dudas sobre la marcha del proceso de aprendizaje ya que el *feed-back* entre los sujetos que participan en proyectos formativos on-line es sumamente dinámico.

El **Referente** en las intervenciones en foros de discusión enmarcados en procesos de aprendizaje es lo que menos varía respecto de cualquier proceso de formación ya que se habla del contenido de aprendizaje y, en algunas ocasiones, de aspectos operativos referidos al sistema informático y a cuestiones técnicas que pueden llegar a dificultar el flujo de la información. También puede hacerse referencia a cuestiones personales, vivencias y experiencias que matizan las intervenciones puramente conceptuales como elementos que descomprimen la densidad teórica de estas.

Como en toda acción comunicativa, el contexto situacional oficia de marco condicionante-determinante para la modelización de las intervenciones discursivas. Para que la comunicación sea “feliz”, en el sentido de que *emisor* y *receptor* concuerden en los sentidos que se construyen mediante el proceso de *codificación-decodificación*, los sujetos implicados en dicho proceso deben actuar de manera adecuada al contexto comunicacional. En el espacio de los foros de la Formación on-line, la eficacia comunicativa en términos escriturarios (forma exclusiva de participación) cobra una especial importancia ya que de ello depende el éxito de la actividad. El sujeto que es consciente de esta necesidad puede trabajar crítica y reflexivamente su discurso hasta adquirir las pautas de comportamiento comunicativo requeridas para su mejor desempeño.

Análisis pragmático: “Actos de habla” y “Teoría de la acción comunicativa”

“Decir⁶ algo es hacer algo” sostienen los pragmáticos lingüísticos, algo así como que cada vez que un hablante toma la palabra hay una intencionalidad, subyacente en algunos casos y manifiesta en otros, que está motivando su discurso. Nadie interviene discursivamente porque sí, aún en los monólogos o soliloquios está implicado un destinatario (que puede ser el hablante mismo desdoblado) en el que se quiere influir.

Pensar en la intencionalidad comunicativa de las intervenciones lingüísticas implica la diferenciación de tres dimensiones en las que ellas se realizan. Las tres dimensiones en que se realizan los actos de habla: *fuerza locutiva*, *fuerza ilocutiva* y *fuerza perlocutiva* contemplan la capacidad que cada emisión lingüística posee, a saber: “decir algo”, “hacer algo” y “lograr algo” del enunciatario. La dimensión ilocutiva es la que tiene en cuenta la intencionalidad pragmática del acto de habla. La eficacia de un *acto de habla* o su condición de “*felicidad*” depende de la comprensión que el *enunciatario* haya hecho de la intencionalidad del hablante, es decir de la comprensión de la fuerza *ilocutiva* de dicho *acto de habla*; así las cosas, toda acción lingüística está orientada hacia el entendimiento, es decir a alcanzar un acuerdo a partir del reconocimiento de una pretensión de validez sujeta a crítica. La relación entre alocutor y alocutario de un *acto de habla* está basada en la cooperación y asentimiento no forzados, es decir en un *compromiso comunicacional* en el que las condiciones de racionalidad están orientadas al entendimiento.

Este concepto de una racionalidad inherente al entenderse puede explicarse mediante las condiciones de aceptabilidad que propone la teoría de *los actos de habla* para cada uno de los diferentes modalidades de ellos; así, para los actos de aseveración se requieren ciertos conocimientos, para una promesa debe existir verdaderamente la intencionalidad de cumplirla, para dar un consejo se debe tener la autoridad para darlo, por ejemplo; en todos estos casos queda explícito que las condiciones que determinan la interacción no son sólo de índole lingüística sino más bien se fundamentan en normas de comportamiento más generales, normas que descansan sobre *principios éticos y morales*.

Desde esta teoría se pueden analizar y establecer las condiciones de validez de diferentes tipos de emisiones, para las *emisiones constataativas* el criterio es el de *verdad* en relación a su contenido proposicional, para las emisiones *regulativas* el criterio es el de *corrección o autoridad* en relación a la legitimidad de las *normas vigentes* y para las emisiones *expresivas* el criterio es el de *veracidad* en relación con la *intención* del hablante.

En la base de esta teoría podemos encontrarnos con la *Teoría Consensual de la Verdad* que se sostiene sobre los conceptos de “*consenso fundamentado*” y de “*comunidad ideal de habla*”. Ambos conceptos son fundamentales a la hora de pensar las implicancias de las participaciones discursivas en la construcción de una comunidad de aprendizaje que se funda exclusivamente en una dimensión comunicativa escrituraria y que tiene como uno de sus fines la construcción y mantenimiento de una Comunidad de Aprendizaje. Los acuerdos que sustentan las intervenciones lingüísticamente mediadas a través de las condiciones de posibilidad de los actos de habla descansan sobre ciertas reglas que aseguran la simetría de las intervenciones lingüísticas:

1. Todo sujeto capaz de hablar puede participar en la discusión
2. Todos pueden cuestionar cualquier afirmación
3. Todos pueden introducir cualquier afirmación en el discurso
4. Todos pueden manifestar sus posiciones, deseos y necesidades
5. A ningún hablante puede impedírsele el uso de sus derechos reconocidos en 1, 2, 3 y 4 por medios coactivos originados en el exterior o en el interior del discurso.

A la luz de estos presupuestos teóricos puede analizarse el comportamiento discursivo en los foros de discusión de las comunidades de aprendizaje y las comunidades de práctica on-line.

¿Qué hacen los sujetos de discurso cuando intervienen en un foro? Por un lado, escriben -dicen- algo (fuerza locutiva), por otro explican, interrogan, exponen, piden, convencen, se disculpan, demuestran saberes, corrigen, se excusan, estimulan (fuerza elocutiva) y, a la vez, pretenden que el destinatario o lector acuerden con ellos, les respondan, los valoren, los disculpen, se convenzan, entiendan, los evalúen, los respeten, los quieran, etc. (fuerza perlocutiva). Estas tres dimensiones que se resuelven en las tres fuerzas de los actos de habla están íntimamente ligadas y son solidarias unas con otras. Si bien la fuerza perlocutiva (que es la más exterior al orden lingüístico ya que se ubica en el terreno de las acciones o respuestas a las intervenciones discursivas) es la que estaría primando, ya que todo acto de habla está destinado a lograr alguna cosa en el destinatario, la fuerza ilocutiva, es decir lo que se quiere lograr y la fuerza locutiva, qué digo para hacerlo, deben funcionar de manera tal que los efectos comunicativos alcancen los fines deseados. El acto de habla debe tener la forma precisa

para que su recepción cumpla las condiciones requeridas para el logro de las intenciones comunicativas a saber: debe ser entendible, debe ser percibido como adecuado, como veraz y como ser sincero.

¿Qué intenciones comunicativas descansan detrás de los actos de habla ejecutados en los foros?, más allá de lo que hace a lo estrictamente académico, el sujeto del discurso quiere construir una imagen de sí mismo adecuada al rol ideal del aprendiz, quiere crear, mantener y consolidar lazos relacionales, construir y colaborar en el mantenimiento de un clima de trabajo amable y estimulante. La creación del clima de trabajo depende, en gran medida, de las primeras intervenciones del tutor; éste abre el foro de trabajo y en esa intervención imprime la modalidad y el registro de las futuras intervenciones. El primer acto de habla de un foro, a la vez que presenta el tema del trabajo, formula preguntas o establece los ejes de la discusión, instituye a través de ciertas marcas discursivas el clima de dicha situación comunicativa.

Ejemplo: Mensaje de apertura de la tutora Flora Seoane en el marco del curso TOL (Tutor on-line), Módulo 02 foro -La formación en red: estado de la cuestión-

Bienvenidos a una nueva aventura...

Queridos amig@s: (1)

Encantada de estar entre vosotros! (2)

Comienza hoy la interactividad sobre “La formación en red y estado de la cuestión”; nos encontraremos diariamente aquí, desde el lunes 13/09 hasta el domingo 19/09. Comenzaremos a exponer y debatir las ideas fundamentales del texto de Mónica Banzato sobre las diferencias entre la formación a distancia de primera y segunda generación [...]

Le agradecemos a Antón este espacio tan armonioso (3) en BSCW, donde vosotros, **amigos**, (4) demostrasteis mucha pericia.

Buen trabajo! **Cariños cordiales**, (5) Flora

- 1) En la cláusula de apertura se utilizan los términos “**Queridos**” y “**amigos**” para designar al grupo de trabajo, con estas denominaciones se está instituyendo un determinado universo de relaciones en el que está implicada la solidaridad, el compañerismo, la cercanía, el reconocimiento, la confianza. Este tratamiento se repite en (4) con lo que el tipo de vínculo se reafirma al final del texto de manera que queda enmarcada la situación comunicativa en los sentidos y valores convocados por este término.
- 2) Inmediatamente, en la segunda cláusula, nos encontramos con la expresión de un sentimiento “**encantada ...**”

Tanto en (1) cuanto en (2) la condición que está requiriendo es la de “sinceridad”, el grupo que participa en esta situación de discurso acepta ese tratamiento y se adecua a él en las posteriores intervenciones; así queda delimitada una forma -casi fórmula- de encabezamiento que delimita las actitudes discursivas a lo largo del trayecto de discusión y también para los demás foros correspondientes a diferentes módulos.

Ejemplos de encabezamiento posteriores:

- Ramón: _ Hola a todos
- Raúl: _ Estimados amigos
- Flora: _ Mis amigos queridos

- Ángel: _ Hola compañeros y tutora ¡cordiales saludos a todos!
- Elena: _ Queridos compañeros
- Alicia: _ Querida tutora

Se ha establecido una manera de dirigirse a los demás miembros de la comunidad en el que la cordialidad es un elemento convocante.

- 3) En la intervención que hemos identificado con este número, la tutora agradece a otro miembro del equipo y además deja explícito el carácter de “**Armonioso**” del espacio de trabajo.
- 5) En la cláusula de despedida ingresan también términos cargados emotivamente: “**Cariños**” contiene un sema de intimidad y afectividad mientras que “**Cordiales**” le imprime un matiz de alejamiento respecto del “queridos” y del “cariños”, construyendo así un equilibrio acorde al espacio de formación.

El clima de trabajo podría caracterizarse como “amable”, afectuoso y formal a la vez, con una cuota de seriedad, necesaria para que pueda desarrollarse un proceso de enseñanza y aprendizaje, y afectuoso para que el sujeto aprendiz a la distancia se sienta cómodo, invitado e incentivado a participar. Aunque la construcción de un clima de trabajo armonioso con cierta carga de afectividad parezca un aspecto periférico para un proceso de formación, en el contexto de la Educación a Distancia (en la que el alumno se encuentra en soledad y a la distancia para el estudio y la participación, con un horario flexible sin imposiciones de tiempo para las clases) el ambiente virtual que se crea para la realización de las tareas debe construirse como motivador para que el alumno no se sienta tentado a la deserción; y es el lenguaje, en su infinita capacidad para la construcción de mundos posibles, el dinamizador de esta situación.

El acto de habla que funciona como apertura del foro es receptado como *sincero*, *adecuado* y *verdadero* y desde allí se impone como modelo de las demás intervenciones a la vez que desarrolla con éxito su capacidad realizativa o performativa.

Cuando un acto de habla es validado como *Sincero*, *adecuado* y *verdadero*, decimos que es un acto de habla feliz, es decir que cumple con las condiciones de felicidad comunicativa porque *alocutor* y *alocutario* coinciden en la negociación de sentidos; es decir, el *alocutario* ha percibido las tres fuerzas del acto de habla, las ha juzgado a cada una desde sus parámetros y las ha aceptado como válidas.

En el cuadro que sigue sintetizamos algunos aspectos sobre “actos de habla”

Situación Comunicativa: Comunidad on-line

Escrito

ACTO DE HABLA

- emitir un mensaje es hacer algo -

Fuerza locutiva Fuerza ilocutiva Fuerza perlocutiva

Condiciones de Validez

Verdad Corrección Adecuación Sinceridad

de las afirmaciones del mensaje al contexto y a las condiciones de producción de las intenciones

Situación comunicativa: Comunidad on-line

La performatividad es una capacidad inherente a algunos actos de habla que en el mismo momento de ser pronunciados instituyen un estado de cosas en el mundo; esta capacidad está sustentada en ciertas condiciones que lo hacen posible. Estas acciones se realizan siempre en un determinado contexto convencionalmente instituido como válido para la ejecución de la acción a través del acto de habla y, además, tiene que ser realizado por un sujeto facultado y reconocido como portador de tal derecho. Si estas dos condiciones no se dan juntas, el acto de habla pierde su valor realizativo.

En el caso de los otros actos de habla, es decir de los que no son propiamente realizativos, la efectuación de la acción es indirecta, menos evidente, pero su incidencia sobre el estado de cosas en el mundo tiene implicancias igualmente perceptibles.

Para las Comunidades de Aprendizaje on-line los actos de habla funcionan performativamente en un sentido indirecto y progresivo en lo que respecta a la fundación de la comunidad. Queremos decir que no existe un acto de habla que decrete “Declaro que la comunidad X de Formación on-line ha quedado fundada” sino que, de manera sutil, en las primeras intervenciones en los foros, los tutores o profesores del curso inauguran un espacio en el que las pautas de comportamiento lingüístico, relacional y actitudinal están establecidas para el resto del tiempo que dure el curso. Es decir, que al incorporar algún comentario afectuoso, al establecer una serie de objetivos comunes a la totalidad de los miembros, al inaugurar con un determinado registro lingüístico, al instituir una determinada modalidad de apertura y de cierre de los mensajes, se está instaurando una “comunidad” construida con determinadas características diferenciadoras.

No es lo mismo inaugurar un foro con la expresión:

- “Bienvenidos amigos”
- “Queridos amigos”
- “Querid@s compañeros de curso”

que inaugurarlos con la expresión:

- “Bienvenidos alumnos”
- “Señores alumnos”
- “Alumnado”

El espacio virtual creado a partir de estas dos modalidades de intervenciones de apertura, y que a la vez (desde nuestra perspectiva) operan performativamente como fundacionales, es particularmente diferente y habilita, en cada caso, a futuras intervenciones marcadas con ciertos rasgos de adecuación al contexto. Así, intervenciones que rompen con el clima construido, tanto en el clima amable a partir de una intervención agresiva cuanto en un clima serio a partir de una intervención irreverente, son sentidas por los participantes del espacio discursivo como una violación a las pautas que entre todos los miembros de la comunidad han construido y mantenido.

Al esfuerzo propio de toda comunicación escrita en lo que se refiere a la claridad en la elaboración del mensaje para que “realmente” exprese aquello que se pretende, hay que sumarle la adecuación al espacio fundado discursivamente en el que el mensaje circula. En ocasiones, este requisito demanda más trabajo que la elaboración de los aspectos conceptuales de las intervenciones. Es común que el “escribiente” solo frente al ordenador escriba y re-escriba sus mensajes, especialmente aquellos en los que se disiente con otro, en los que hay que corregir, elaborar alguna crítica o señalar errores. En la comunicación cara a cara, este tipo de situaciones son apoyadas comunicativamente con elementos paralingüísticos: gestos, sonrisas, entonaciones, etc. En cambio, en el espacio de un foro, cuando el único medio es la palabra escrita, cuando la comunicación está diferida en el tiempo y los ecos de un mensaje no son recibidos inmediatamente, cuando del otro sólo tengo una representación configurada exclusivamente con lenguaje, el emisor del mensaje debe buscar en el sistema de la lengua los matizadores, modalizadores, palabras con cierta carga subjetiva (subjetivemas) en algunos casos y neutras en otros.

Para pensar en las intervenciones discursivas que participan en los foros de una comunidad de aprendizaje desde la “Teoría de la acción comunicativa” se necesita reflexionar sobre los acuerdos básicos que se hallan implícitos, a la manera de un consenso apriorístico, sobre las posibilidades y alcances de las acciones lingüísticas.

Los miembros de una Comunidad de Aprendizaje que participan en foros de discusión comparten una serie de acuerdos tácitos sobre los que no han discutido pero que todos comparten:

- ✓ que forman parte de la Comunidad
- ✓ que tienen el derecho y la obligación de intervenir
- ✓ que sus intervenciones serán leídas y discutidas por el resto de los miembros
- ✓ que no hay condiciones externas al discurso por las cuales se pueda desestimar su participación
- ✓ que cada participación será evaluada por el cuerpo de tutores y/o profesores
- ✓ que se debe respetar la pertinencia temática y la adecuación situacional en las participaciones
- ✓ que se asume un compromiso con el grupo de trabajo

- ✓ que cada uno asume con autonomía la administración del tiempo de estudio y participación
- ✓ ...

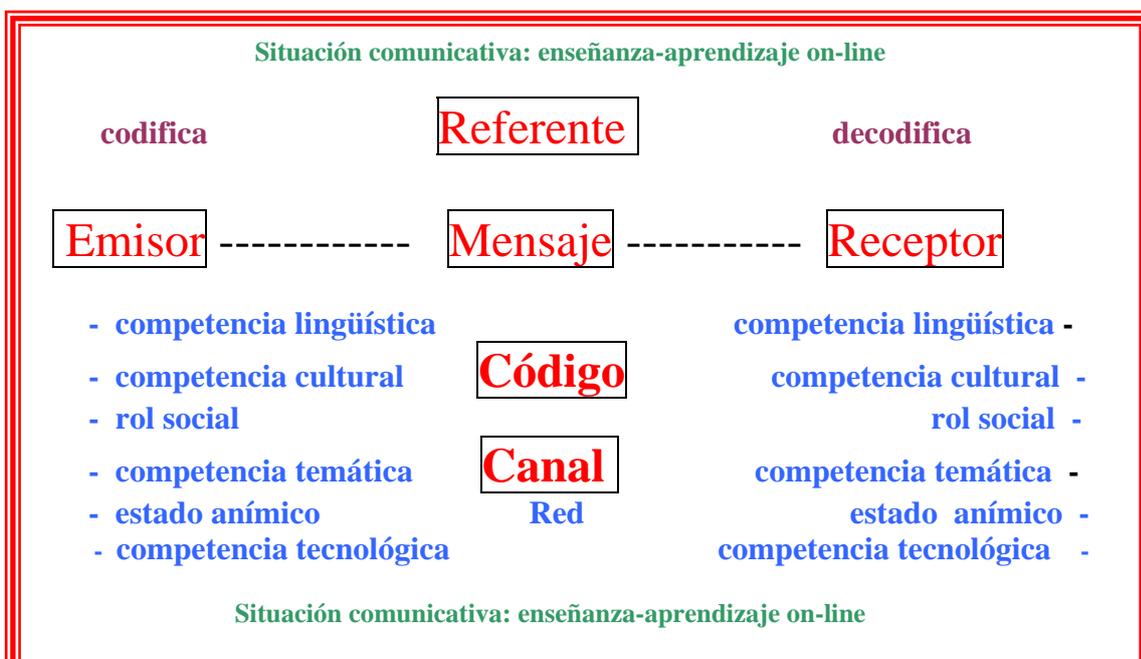
Estos supuestos que están en la base y sobre los que descansa el funcionamiento de la comunidad poseen una dimensión ideal, ya que no en todos los casos ni en todos los momentos están presentes. Sin embargo, en mayor o menor grado configuran el sostén de un espacio de discusión formativo.

Todos estos rasgos son externos al lenguaje, pertenecen a una dimensión ética más que lingüística pero ofician de marco a las acciones mediadas por el lenguaje. Si bien estos supuestos funcionan como compromiso implícito de una comunidad de aprendizaje y de una “comunidad de habla”, no aseguran la “ideal” simetría en las intervenciones ya que hay ciertas circunstancias que, de modo sutil o evidente, se ponen de manifiesto en el proceso de comunicación:

- ✓ Diferencias en las competencias lingüísticas (conocimiento sobre la lengua)
- ✓ Diferentes roles o posiciones dentro de la comunidad (tutores – alumnos-profesores)
- ✓ Diferencias culturales
- ✓ Diferencias en el conocimiento del tema de discusión
- ✓ Diferencias en los estados anímicos de los participantes (si bien este rasgo puede parecer irrelevante, los modos de intervención están también supeditados a ciertas disposiciones espirituales: agobio, tristeza, euforia, tranquilidad, depresión, seguridad, inseguridad, etc.)
- ✓ Diferencias en la operatividad de los recursos tecnológicos

Estas consideraciones sobre los procesos de aprendizaje que se sostienen en intervenciones lingüística e informáticamente mediadas como lo son las participaciones en los foros de discusión de trayectos de formación on-line tienen que ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar, ejecutar, participar (en) y evaluar proyectos de educación ejecutados a través de la Red.

Para pensar estas cuestiones relacionadas con el particular contexto de producción de los discursos nos resulta útil y muy gráfico la reelaboración del esquema de la comunicación de R. Jakobson propuesto por Catherine Kerbrat Orecchioni (apenas modificado en esta instancia)



Los *foros de discusión on-line* constituyen un objeto de análisis muy interesante para los que tienen intención de comprender la naturaleza y las modalidades de las relaciones que se establecen mediante esta forma de comunicación. Como el lenguaje escrito es el medio por el cual se establecen las comunicaciones, el estudio de su comportamiento en este contexto tan particular se vuelve imprescindible.

El buen desempeño comunicativo requiere un cuidado conocimiento sobre el sistema de la lengua, pero también, y muy fundamentalmente, sobre las estrategias comunicacionales contextuales; un escriba puede ser un experto gramático, tener un manejo puntilloso de las reglas sintácticas, ortográficas, morfológicas; pero si no posee una competencia comunicacional que piense su intervención lingüística desde un enfoque que integre también la perspectiva pragmática, logrará emisiones correctas pero no eficaces.

La competencia comunicacional se adquiere a través de la reflexión sobre las propias producciones discursivas y a través de la práctica, de la participación, de la ejercitación.

Con este estudio no se pretende agotar el estudio lingüístico de las intervenciones en foros de discusión pero sí colaborar a un campo de estudio que hoy requiere de reflexiones teóricas desde la pedagogía, la sociología, la psicología, la lingüística para fortalecer sus conceptos, sus presupuestos, sus teorizaciones. Por lo tanto, está pensado como un aporte entre los muchos que están hechos y los que están por hacerse.

Notas

¹ Según Mónica Banzato en *La formación en red: el estado del arte* en 1840, en Inglaterra, hay testimonios de un curso “penny post” de gran éxito entre el público; también a mediados de siglo, específicamente en 1843, se funda la “Phonographic Correspondence Society”; ambos ejemplos en los que la correspondencia, el correo ordinario cumple la función de ser el medio por el cual se hacían llegar los materiales de estudio, las evaluaciones y, eventualmente, algunos interrogantes al docente y su posterior evacuación. Estos son ejemplos de lo que se llama la FaD de primera generación.

² *Comunidad de aprendizaje y comunidad de práctica*, traducido por Gustavo D. Constantino

³ Concepto utilizado en el sentido de Amar Sánchez: “Pienso la categoría con una inflexión que no es deudora de los conceptos de mimesis ni de semejanza, que la ven como un intento de imitación de lo real; por el contrario, la considero como un principio organizador de los sentidos. Las representaciones constituyen el imaginario, dependen de posturas de los sujetos y, por lo tanto, son esquemas clasificatorios y valoradores que construyen significaciones. Los modos de representación establecen múltiples relaciones entre los textos y generan una *figura* productora de sentidos nuevos, no dados previamente en el objeto. Es decir, entiendo la representación como articuladora de una red de relaciones y en este sentido constructora de significación: no refleja correcta o incorrectamente, sino que interpreta y, en consecuencia, otorga sentidos a la realidad”.

⁴ Adelante desarrollaremos conceptualmente las tres fuerzas presentes en todo “acto de habla” o “acto comunicativo” desde una perspectiva pragmática en la que se piensa que “decir” algo es también “hacer” algo. J. Searle: (1987) *Hacer cosas con palabras*

⁵ “Lexicón”: categoría de la Gramática Generacional chomskiana mediante la cual se designa el particular “diccionario” del que cada hablante dispone para la génesis de sus realizaciones lingüísticas.

⁶ Utilizamos el término “decir” en un sentido abarcativo, es decir la producción de enunciados lingüísticos tanto orales como escritos.

Bibliografía:

- BANZATO, Mónica (2004), *La formación en red: el estado del arte*, Apunte del curso TOL
- IDEM: (2004) *Tutoring en red: funciones y tareas del tutor*, Apunte del curso TOL
- BAÑÓN HERNÁNDEZ (2004) Reseña de *El lenguaje en Internet*, Cristal, David, (2002), Cambridge University Press en:
www.um.es/tonosdigital/Resenas/lenguajeInternet.htm
- GARCÍA CASTILLO, Pablo (2004), *El tutor on line en el Espacio Europeo de Educación Superior*, Apunte del curso TOL
- KERBRAT - ORECCHIONI, CATHERINE (1991), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Hachette, Bs. As.
- SEARLE, John (1980), *Los actos de Lenguaje*, Siglo XXI, México